

“LEYENDA DE LA ROSA AZUL”

Un poderoso emperador de la China, se sentía muy feliz en su Palacio, su pueblo era dichoso bajo su gobierno y su hogar era un paraíso de amor y paz. Pero había algo que le tenía muy preocupado, su única hija, tan hermosa como inteligente, permanecía soltera y no demostraba mayor interés por casarse.

El emperador quería encontrar un pretendiente digno para la princesa y proclamó su deseo de casarla. Aparecieron numerosos aspirantes. Pero la princesa dijo que estaría dispuesta a aceptar los deseos de su padre, pero con una sola condición y es que quien quisiera su mano debería traerle una rosa azul.

Muchos de los pretendientes abandonaron su empresa ante tal deseo de la princesa. Nadie había visto nunca una rosa azul y todos se preguntaban en qué jardín florecería esa maravilla.

Sólo quedaron tres pretendientes dispuestos a hacer realidad este deseo de la princesa. Entre ellos se encontraban; un rico mercader, un valiente guerrero y un alto jefe de justicia.

El mercader, que era un hombre sensato y para nada soñador, se fue a la mejor floristería de la ciudad a buscar aquella rosa, pero el florista le dijo que no había visto nunca una flor así. El mercader le ofreció una gran fortuna a cambio de encontrar esa rosa tan especial y el florista prometió encargarse de ello.

El guerrero decidió emprender un viaje hacia el país de los Cinco Ríos, donde su soberano estaba provisto de una gran fortuna. En esta campaña, el guerrero fue acompañado por cien soldados y el rey de los Cinco Ríos, temiendo un brutal ataque, ordenó a sus sirvientes que corrieran a traer la rosa azul para obsequiar al guerrero.

Uno de los sirvientes llegó con un estuche de terciopelo que contenía un hermoso zafiro tallado en forma de rosa y el guerrero, seguro de que con

este presente triunfaría ante la princesa, emprendió la marcha hacia su país. Cuando llegó a palacio y le ofreció la joya a la princesa, ésta comentó que no era más que una piedra preciosa, pero no la flor exigida.

Al ver el fracaso del guerrero, el mercader volvió a insistir al florista para que consiguiera la rosa azul, éste se desesperaba por no hallar resultados, pero un día decidió teñir una rosa blanca así el mercader lograría la mano de la princesa y él una cuantiosa fortuna.

Cuando en presencia de la princesa, todos pensaban que el mercader lo había logrado, ésta movió la cabeza y dijo; “Esto no es lo que yo quiero, esta rosa ha sido teñida con un líquido venenoso que daría muerte a la primera mariposa que se posara sobre sus pétalos.

El alto jefe de justicia, que había presenciado ambos fracasos de sus rivales, decidió visitar un taller y le pidió al artesano que allí trabajaba, que le hiciera un vaso de porcelana donde debía pintar una rosa azul. El artesano realizó una obra de arte maravillosa, cuando el jefe de justicia la vio no dudó ni un instante que el triunfo era suyo. Cuando se presentó ante la princesa, la joven quedó realmente admirada de semejante trabajo y aunque admitió el presente, confesó que una rosa pintada no era lo que ella pedía y por ello no podía ofrecerle su mano.

La ingeniosa princesa se había salido con la suya y su padre no podía hacerle ningún reproche. Desde ese momento nadie volvió a hablar de bodas, ni hubo más pretendientes.

Pasó el tiempo y empezó a hablarse en Palacio de un joven trovador que recorría el país entonando dulces canciones. . . Una noche, la princesa se paseaba por los jardines de palacio con una de sus doncellas y llegó hasta sus oídos una dulce melodía, al escucharla no dudó en pensar que se podía tratar del famoso trovador del que tanto había oído hablar, entonces le pidió a su doncella que fuese en su busca. Ante tal petición, el trovador saltó el muro del jardín y esa noche entonó sus más bellas canciones.

Aquello se convirtió en una costumbre y todas las noches el trovador le cantaba a la princesa bajo su ventana, poco a poco se enamoraron y llegó

un momento en el que el trovador se quiso presentar ante el emperador para confesarle su amor hacia la princesa y pedirle su mano.

El emperador le exigió la misma condición que a los demás y la princesa se preocupó y entristeció por que cuando ella puso esa condición sabía que era imposible.

Se produjo un gran revuelo en la corte cuando se supo que un nuevo pretendiente rondaba a la princesa.

Se fijó la fecha para la prueba de amor y ese día, ante todos los cortesanos, el trovador apareció y le tendió a la princesa una hermosa rosa blanca recién cortada del jardín. Ésta le sonrió y ante todos afirmó que rara exactamente la rosa azul que ella buscaba. Se formó un gran revuelo, tanto que el emperador creyó que su hija había enloquecido, pero al mirarla descubrió su cara de felicidad, comprendió todo y en voz alta dijo, que si ella había puesto esa condición y con su gran inteligencia admitía que esa rosa era azul, nadie podía ponerlo en duda.

Y así triunfó el amor limpio y puro de la princesa china.